

Documentos sobre Elsa Fernández

Presentamos unha serie de documentos que demostran a relevancia de Elsa Fernández dentro da colectividade galega de Bos Aires, especialmente no que toca ás actividades culturais.

Contidos:

- Palabras dedicadas pola sudirectora de *Lugo*, revista do Centro Lucense de Bos Aires, e polo poeta Ignacio Vázquez Maza con motivo do seu falecemento, en *Lugo*, n.º 250, maio, 1964.
- Discurso nun banquete ofrecido a Carlos Abreira, en *Opinión Gallega*, n.º 203, abril-maio, 1962, p. 5.
- “¡La tierra de mis padres!”, en *Lugo*, n.º 185, novembro de 1958, p. 5.
- “Oración fúnebre por Elsa Fernández”, por Eduardo Blanco Amor, en NEIRA VILAS, Xosé (Coord.): *Blanco-Amor, dende Buenos Aires*, Sada: Edicións do Castro, 1995.
- “Siglos de mar”, en *Eufonía: rimas y glosas de la poesía gallega*, Bos Aires, n.º 2, 1958, p. 10-11.



CONSELLO DA CULTURA GALEGA

Arquivo da Emigración Galega

Palabras dedicadas pola sudirectora de *Lugo*, revista do Centro Lucense de Bos Aires, e polo poeta Ignacio Vázquez Maza con motivo do seu falecemento.

EL ESPÍRITU, LA CULTURA Y EL ARTE DE GALICIA DIERON TÓNICA A SU VIDA BREVE Y EJEMPLAR

Una sensibilidad exquisita al servicio de una inteligencia creadora; un alma noble inspirada en los cuentos del amor, por la defensa de los más caros ideales de compromiso y tolerancia. Sensibilidad, inteligencia y sentido de convivencia universal en la presencia dulce de una mujer: Elsa Fernández Cabrera.

Digo en la presencia, y no en la ausencia, porque Elsa se ha marchado para los ojos físicos pero, para los otros, los ojos invisibles del espíritu estará siempre presentes, con nosotros y en nosotros. No sentiremos el calor de su dulce mirada, la tibieza de su mano al estrechar la nuestra, la voz afectiva y armoniosa en la conversación de todos los momentos.

Su presencia se manifestará en emoción cuando a nuestras manos llegue un libro en cuyas tapas estén grabadas, simplemente, estas palabras: "Editorial Follas Novas". Director de una editorial puede ser función de trabajo, medio de vida: pero será cuando en lo más profundo del ser vibra la atracción telúrica de la tierra gallega, no es una función, es un sacerdocio, y Elsa fue en "Editorial Follas Novas" sacerdotisa mayor.

Sentiremos la dulzura de su mirada a través de las pupilas cansadas y sufridas de los ancianos del Hogar Gallego por cuyo bienestar luchó Elsa con tanto amor y con tantas ilusiones. Sus viejecitos del Hogar arrancaron de sus ojos lágrimas emocionadas de ternura y comprensión que la impusieron a sus ya magras fuerzas, el deber de hacer algo. Y no midió la magnitud del sacrificio. La Comisión de Damas del Hogar la llamó a sus filas y fue por siempre, su ejemplar secretaria de propaganda. No hubo excusas por falta de tiempo. Había que incorporarse a la obra y se incorporó. Y allí estará siempre vivo su recuerdo como estímulo para proseguir la tarea, y entre los viejecitos como una estrella para iluminar el camino del retorno.

Había que hacer algo para los argentinos, hijos de gallegos vuvieran su expresión de voluntad y pensamiento dentro de la colectividad, mancomunando ideales y aspiraciones en torno al origen común y a la común patria temporal. Y allí, encontraremos al estrechar manos amigas la tibieza de sus manos de mujer que unió en coridal gesto de hermandad a quienes recordarán en ella a su dilecta secretaria.

El Centro Gallego la contó entre sus mejores empladas y la colectividad toda, vió en ella con orgullo, a la muchacha argentina que sabía unir con su sano idealismo y un profundo amor, el cariño entrañable que sienten los gallegos por su patria de destino y el mismo sentimiento que inspirar a sus hijos esa atracción mística por la tierra de sus mayores.

Partió hacia su descanso eterno el 29 de abril ppdo. Y en su partida un poeta, Ignacio Vázquez Maza, le dedicó este emocionado requiem de despedida.

C.R.

- A Elsa, en su destino

Qué blanca que iba en su trono,
Todo albor por la mañana
-toda muerte, nada vida-
ángel de luz, flecha en vuelo
¡y su niño no venía...!

Su muerte, por tempranera,
En pleno otoñar llevaba
Al sepulcro primavera.

¡Una sonrisa en los labios
para que Dios la entendiera!

El niño llama a la madre
Y le responde una estrella:
Dándole luz de trasvida
Tras de la luz está ella.

Fonte: *Lugo*, n.º 250, maio, 1964

Discurso lido no banquete ofrecido a Carlos Abaira pola colectividade con motivo da súa graduación na Facultade de Medicina na Universidade Nacional de Bos Aires na primavera de 1962. Alí fanse presentes numerosas sociedades da colectividade e hai discursos de Manuel Puente, Suárez do Pazo, de Suárez Picallo e do propio Abaira. Elsa Fernández toma a palabra na súa condición de presidenta en exercicio da Asociación Argentina de Hijos de gallegos, da que Abaira é membro fundador.

“Fago uso diste intre para decir mui poucas verbas. Non desexo cansar as persoas que me escoitan cunha cadea de frases sin contido, pro si debo facelo con moita concencia para non deixar de decir que tamén e importante. Iste e o meu primeiro discurso, e coido que nada millor que decir os sentimentos da xente xoven por un rapaz dos nosos”.

“Carlos foi sempre para min, dende que me embarquei nas cousas da Galiza, unha especie de cabaleiro que tiña consigo o inferno e o ceo, endexamais o limbo, e por esos mesmo levámonos tan mal, xa que , si aparentemente temos os mesmos ideais, non temos as mesmas maneiras de chegar a concretalos. Pero coido que o importante, dempois de todo, son os fins, e non os principios ou os meios. Si tivera que deixar espostos os meus sentimentos sobor de Carlos Abaira, diria que e un rapaz mañifico que pode chegar a ser o que desexa e a quen teño en moita estima, pro como non e iste o motivo que me trouxo eiqui direi sinxelamente: os que compomos hoxe a Asociación Argentina de Fillos de Galegos temos concencia de que Carlos e un fillo de galegos que ten no seu comportamento moito a favor da cousa da Galiza. E si o seu entusiasmo foi moitas vegadas detido pola necesidade de adicarse ao seus estudos sempre tivo latexante no seu pensamento os problemas vitaes do povo galego. E foi isto o que o impulsou, xunto a Perfecto López Romero, Ricardo Palmas Casal, Pilar Jeremías, Antonio de Brito e máis eu, a forxar o que hoxe nosa Asociación, que pouco a pouco foi adquirindo persoalidade propia fundamentada no seu desexo de espallar a cultura e por sobor de todo o idioma galego”.

“Coido que, falar máis sobor do Carlos e repetir todol-o que vostedes saben; e eu penso que sio quedame facerlle chegar o sinxelo saudo da nosa Asociación, tamén o dos amigos que, ausentes por causas alleas súa vontade non puderon facerse presente niste acto”.

“Moita sorte Carlos na tua nova aitividade e que ista non che esquecer que nos tamen somos Galiza”.

Fonte: *Opinión Gallega*, nº 203, abril-maio 1962, p. 5

¡LA TIERRA DE MIS PADRES!

2º Premio del Concurso Literario “Emilia P. Bazán”

... Esa frase indica ya una reverencia, un inclinarse ante el paso ante los que formaron mi familia, afincándose en la tierra y extendiendo luego sus raíces al suelo americano para brindar, con su sangre y su tesón, hijos dignos de ambas patrias.

Muchas veces, cuando niña en noches lluviosas escuchaba de mi madre cuentos de su país lejano, en ellos encontraba esa sabiduría verde y azul del campesino, que lo que no sabe lo presiente, e imagina a mi abuelo- unas veces en noches de tormenta como un bravo marino que por salvar una lancha se lanzaba al mar sin importarle su vida; otras como el pacífico sembrado de una “inmensa” extensión de tierra que parecía crecer ante mis ojos infantiles; y siempre era bueno, valiente, de gran carácter.

Esa tierra, la tierra de mis padres, ha dejado huellas profundas en mi emoción. Al levantarme ya escucho su rumor en la fe de su idioma que deslizándose como un duende por entre las puertas, llega a mi en cada frase de mi madre; ella vive recordando su vida gallega y junto a ella, todos nosotros.

Muchas veces he sentido nostalgia: necesidad de asistir a una romería, a un paseo por la carretera, a una boda mañanera. Y siempre que pude evadirme he viajado volando en alas de mi imaginación y de mi cariño y me vi por sus caminos, montando aquel burro, prometido por mi abuelo de pequeña y que, aún hoy, sé que me espera.

He viajado tanto por ella que ya no me es extraña.

Galicia no es un paisaje para mí, tampoco es una historia, una geografía, un país. Galicia es mi paisaje, mi historia, mi geografía y mi país; y por ello como argentina soy más argentina entroncando mi raíz gallega en este asunto, confirmando mi ascendencia en esta América y formándome una conciencia nacional más cabal a través de mi pasado. Porque yo sé que mi pasado no es sólo lo que yo he vivido desde que nací, sino también lo que vivieron mis padres, y mis abuelos, y los padres de mis abuelos. Que heredé ese pasado como heredé un apellido, y con todo ello heredé también una manera.

Quizás al comenzar mi recuerdo me alejé de lo que verdaderamente es el tema: la tierra de mis padres. Pero no puedo llegar a ella si no es recorriendo los caminos de la mano de ellos, de mis padres y de mi hermana, que también es gallega, y tan argentina como yo, viviendo entre las dos una especie de préstamo de patria. Ella dándome la suya, yo brindándole la mía. Y entre ellos y ellas, de mi mano, viajamos muchas veces, de la manera más sencilla: con el pensamiento.

La imaginación juega a veces malas pasadas, pero nunca en mis viajes hacia Galicia he sufrido desengaños. El barco, en un itinerario encantador me obliga a detenerme en mi deseo de llegar, pero en ese barco ya conozco a alguien que regresa agradecido, pero viviendo por anticipado la angustia del reencuentro.

Llego a Galicia por su Vigo inmutable, y al pisar tierra gallega humedezco mis labios con su beso salobre. Después de Vigo, Orense y en Orense el autobús a Entrimo. Al llegar, rostros familiares escapados de fotografías queridas, me reciben, me llevan a casa, y después de comer pan de maíz y de beber vino, me invitan a recorrer el hogar paterno, recordando en cada rincón a todos aquellos que me precedieron en mis pasos. Más tarde, como llego en mayo, recorro los campos y espero las fiestas, las grandes romerías mientras me emociono con el canto de los pájaros al amanecer, río con la emoción de los niños al ir de pesca, y recorro los mismos senderos que recorrieron mi padre y mi abuelo, camino del casino o de la feria; e hilo, trabajando en el telar y amaso el pan, esperando julio, para ir el día de Santiago Apostol a la romería en Bouzadrago. Después seguidas el 1º y 2 de agosto a la de de Galez, celebrando San Félix; el 6 a San Salvador en Gujinde, el 10 a San Lorenzo en la Illa, el 15 a Santa María la Real de

Entrimo u por fin el 5 de septiembre a la peregrinación a Portugal a rezarle “a Virxe dá Peneda”, de la cual se sabe que es una de las siete hermanas santificadas a quienes rezan fieles de Orense y Portugal. Y en párrafo aparte, el 8 de septiembre, a la natividad de la Virgen de Ferreiros, la acogedora aldea de mi madre que todos recordamos en ese día, aquí en Buenos Aires, con la misma unción de la presencia.

Lo más probable es que siempre mi viaje a Galicia se concrete en la imaginación, mientras la recorro con la nostalgia de un imposible. Añorandola y viviendola en la emigración, siguiendo su destino desde la distancia en la presencia de mis tres amores gallegos. Con su voz de siglos diciéndome de la tierra de la gente, de la vida de una raza, sintiéndome identificada con ella, con su cielo azul, azul como los ojos de mi madre, con su campiña verde, reflejada en la sonrisa de mi hermana y con sus carros cargados de leña, mareando despacio los caminos angostos, lentos pero seguros como el vivir de mi padre, parejo y firme en su andar.

Cuando vaya a Galicia deberé decir: ¿voy o regreso? Yo sé que la Galicia verdadera es la Galicia soñada y no sabré si regreso, ya que siento la sensación de que alguna vez la dejé prometiendo regresar.

Pero también sé que mi patria existe, que mi patria es la República Argentina, y en es duda, en mitad del océano diré siempre, cualquiera sea el rumbo de mi destino: Vigo o Buenos Aires... ¡Espérame que vuelvo!

Buenos Aires, 31 de julio de 1958

“¡La tierra de mis padres”, *Lugo*. n° 185, noviembre, 1958, pág. 5.

ORACIÓN FÚNEBRE POR ELSA FERNÁNDEZ

El 16 de este mes hizo 45 años que llegué al país. En plazo tan largo y lleno de tantas palabras, sólo tres veces hablé en los cementerios, y no porque no me lo hayan pedido sino porque soy instintivamente amigo de la vida, y la muerte me repugna como una insufrible desarmonía, y más de la de los jóvenes. Las tres veces fueron: en el entierro de un empleado de Banco – el de la máquina de al lado-. Pobre Luis, con su tisis de veinte años; en el de Castelao, y ahora, o sea, despidiendo a tres compañeros de trabajo – o de trabajos- y los tres jóvenes. No hay que pararse a demostrar la juventud inmarcesible de Castelao. En las otras ocasiones fui requerido: en ésta, pedí yo el honor de hacerlo.

Ahora Elsa está ahí, suavemente muerta, con aquella misma levedad angélica conque transitó por su vida y por las nuestras, por las de sus familiares, por las de sus amigos y camaradas y por la de quienes, a lo lejos, sentían la sólida eficacia de su levedad y se beneficiaron con ella, como no se beneficia de la generosidad del resplandor. Estoy seguro de que, a través de esas tristes tablas ceremoniales, nos está mirando con sus grandes ojos llenos de ternura y de preguntas, que siempre coexisten en los ojos gallegos más auténticos. “¿Qué vas a decirles, Eduardo?” Esto, pequeña amiga, fina y dulce prohijada espiritual de tantos años. Primero gracias por ti, por haber vivido, por habernos convivido, por haber estado al lado nuestro con tu voz, con tus trabajos, mayores de la mengua de tus fuerzas, tantas veces desoída, tan heroica cotidianamente; con tu palidez que nos decía, poco a poco, eso mismo que estamos viendo ahora, como un largo adiós cortés para que nos fuésemos acostumbrando. Gracias por tu sonrisa, Elsa, tantas veces, doblada, tansida, saqueada, por encima del teclado de la máquina, escribiendo las habituales fruslerías que las máquinas recogen en todas las oficinas del mundo, cebadas por todas las sangres jóvenes del mundo, total para que... Gracias por tus “buenas tardes” como un ungüento, y por tu sonrisa, que desarmaba el ceño de tantas preocupaciones estériles, y sin embargo tan reales, en nuestros quehaceres en la misma oficina del Centro Gallego. Porque tu sonrisa y tu voz tenía muchísima más fuerza y más ánimo que este corpachón, ya casi vencido. Más fuerza que los éxitos y que los desalientos que se vendimian, misturados, en los quehaceres colectivos y en su tremenda confusión. Yo pensaba muchas veces, viéndote, aquello que decía el P. Yepes de Sta. Teresa de Jesús; “Parece mentira que de tan flaca mujer...” También lo pensé de Rosalía, por todo eso, que no es nada personal, sino que era tu natural emanación sobre los otros, nuestros compañeros que me dieron la noticia, por teléfono, hace unas horas, hablaban con la voz quebrada, y las compañeras llorando, claro. Los hombres tenemos la obligación de resistir hasta donde podamos, que , a veces, como ahora, no es mucho.

¿De dónde te venía esa certeza, ese “eje diamantino”, que te permitió vivir sobreviviéndote, en medio de tan arduos trabajos valerosos, y que aún buscó sangre entre su escasa sangre, para modelar el hijo fuerte, bello, que para siempre tendrá que adivinar cómo eras?

Contesto por ti, que estás a ouvirnos, no teu idioma adaptado, na tua língoa escollida, na fala que quixeches ver prolongada no seu uso e ensino, na Asociación Arxentina de Fillos de Galegos, ise fato de mozos no que sementache unha fraternidade até ise intre desconocida, nova nos países, arredor do nome quente e tremante de Galiza. A tua certeza chegábatche de esa ilusión, de esa iluminación, de esa contaminación que te pillóu e te solevóu como un gran pulo de vento milagroso; que se metéu en ti, que te fecundóu, que medróu en ti como outra maternidade, doce nena diste país, desquitadora do seus aldraxes ós emigrantes; restauradora, afiunzada e modesta, de verdade galega entre as xentes do teu linaxe documental; regresadora ó teu linaxe fundamental, sin

treizón a ninguén; porque a aición e os degoros que ensanchan os lindeiros do amor entre as xentes do mundo, chámanse integración humán, i en calisquer retrinco do mundo en se se produzan e calisquera seña o gallo que as inspira están traballando pola derradeira “boa nova” que aínda lle queda ó home por encetar.

Ti fixéchelo entre os teus, para que se sentisen máis nosos, e tamén máis de si mesmos, en nome de Galiza e soerguendo o programa dunha soia verba, que era amor, pois xa sabemos que todo o demáis dase por engadidura. Gracias Elsa, animosa nena xa esvaída, por isa fidelidade que ninguén che pedía, que foi túa, propia eisixencia, túa vocación que quer decir voz de adentro, martirizando as túas cativas forzas, obedecendo fidel a ise chamado sin verbas, que anda, escuro e potente, polas canles da vida, polos árbores das veas e dos nervos, coas raigañas tan lonxe e tan preto para quén lles ofrece terra en que prender. Gracias, Elsa da voce unxida, con fondo ollar preguntón, do sorriso, e triste polos teus versos galegos, pola tua paixón galega, polos teus traballos escuros que axudaban anónimamente, afervoadamente, a soster a dinidade espiritual da más grande criación dos galegos de Buenos Aires.

Vaste así, sin teres coñecido Galiza máis que no puro éstasis da fe, sin ter chegado o tempo –que xa nunca chegará- en que o diñeiro, isa podremia, cumpla co seu deber mandándovos, como anxos que sodes, a voar encol dunha terra que merescedes e non vedes; a comprobar si vos mentiamos, si o voso corazón vos mentía; a procurar o contaito e a vidal documentación para seguir a obra galega na Arxentina, a par de nós mais aínda cando morramos todos nós, si é que xa non estamos mortos fai moit tempo en vista de que cousas razonabres non se lles pasen polos miolos a ninguén, como si xa fosen miolos de mortos en vida, polos que o nome de Galiza anda ós rebollóns rutinarios, como os escarabellos no corpo das momias.

A Comisión de Cultura, a Xerencia, os teus compañeiros e compañeiras todos, os beneficiarios da tua bondade, da tua beleza, da tua intelixencia; os socios que te coñecían dícenche adeus e danche as gracias por meio dista vella voce aínda apaixonada. Cada un no seu falar ou no seu calar, podería decirche etas cousas que eu che digo, que pedín decilas en nome de todos.

Agora pecha os ollos e vaite, probe nena nai, lene compañeira, doce amiguiña, traballadora da fe no que non viches e que non percisaches ver para o amar, para darlle bós anacos da tua vida tan tasada... Aín che queda moito que alentar, porque somos moitos os que te levaremos soterrada no corazón, tremante na memoria.

Deica sempre, pequena...

EDUARDO BLANCO-AMOR
(Buenos Aires, 30-4-1964)

Fonte: Neira Vilas, Xosé (Coord.): *Blanco-Amor, dende Buenos Aires*, en Sada: Ediciós do Castro, 1995.

S i g l o s d e m a r

Por

Elsa Fernández

Ruta invisible, por el mar se desliza,
entregando una sombra
y sonriendo a una estrella.

El camino marcado a través
de los días, con brújula
de sueños que impulsa la nostalgia;
gimiendo entre suspiros un alma
perdida, retorna en una
ausente tonada de alborada.

Mirada de otros mundos oteando
el horizonte, reciedumbre en los
gestos, dulzura en el hablar,
temperamento excelso que puso
en una proa, su inmenso deseo de llegar.

América les dió su libertad de
vida, ellos le devolvieron en
hijos y en amor, y entre las dos,
unidas, hicieron que esa raza,
viajara entre las ondas, por
rutas intangibles del angustioso andar.

En Galicia dejaron sus raíces de
tiempo, trayendo entre sus manos su
siente inmortal, y en América fueron
encontrando un camino que la saudade,
en lágrimas, logró reconquistar.

Y si en sueños los hijos viajaron
por su ruta, volvieron siempre puros
a ser dueños del mar.

Buenos Aires, 1959.